

GIOVAN BATTISTA BEINASCHI. PITTORE BAROCCO TRA ROMA E NAPOLI.

Vincenzo Pacelli, Francesco Petrucci et álíi, Andreina & Valneo Budai
Editori, Roma, 2011. 399 págs.
ISBN 978-88-904944-1-3

Giovan Battista Beinaschi (Fossano ca.1634 - Nápoles 1688), prolífico artista piamontés, se ha convertido en un habitual de las principales casas de subastas. En las últimas décadas su apellido ha establecido una muy fecunda relación con los atriles de *Sotheby's* y *Christie's*: tratándose de un autor de sobresaliente calidad, y con buena parte de su catálogo atribuido en manos privadas, la salida de lotes suyos ha sido relativamente frecuente y con suculentos resultados. Con expectativas de precios de martillo mucho más asequibles en comparación con los grandes maestros italianos, que rara vez se prodigan en el mercado, los postores le han convertido en un referente de calidad. Su vasta producción, combinada con la naturaleza errante de su trayectoria, ha propiciado que la obra de Beinaschi se haya dispersado por los elencos de los principales museos, galerías y colecciones de nuestro mundo global, desde la Pinacoteca Brera hasta el Louvre pasando por la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Diseminado su trabajo, no podría escogerse un momento más apropiado para abordar su catálogo razonado, pues no sólo se precisa de un *corpus* bien trazado a tener en cuenta sino que, con cierta urgencia, es recomendable avanzar en el disperso conocimiento científico de este versátil artista ahora que sus telas comienzan a aflorar¹. Bajo el sagaz impulso de los especialistas Vincenzo Pacelli y Francesco Petrucci, un necesario catálogo como el que se nos presenta termina convirtiéndose no sólo en un ejemplo de monografía artística de referencia, útil y riguro-

sa, sino también en un estudio comparado de la pintura barroca italiana en las décadas centrales del siglo XVII. Porque, aunque el objeto principal y necesario de este estudio colectivo sea el catálogo del artista, la figura transversal de Beinaschi, amalgama de los principales estilos pictóricos de la Italia de su tiempo, permite trabajar en paralelo con los modelos y temas de los grandes maestros, desde Guido Reni o Giovanni Lanfranco a Luca Giordano y Sebastiano Ricci.

Este particular carácter panitálico se genera de forma natural y orgánica en un pintor nacido en Piamonte que desarrolló su carrera de forma itinerante como pintor de caballete, frescos y retablos entre Roma y Nápoles, como indica acertadamente el título de esta monografía. El cuerpo principal de la misma, a cargo de Francesco Petrucci, nos ofrece un panorama completo de la creación de Beinaschi a lo largo de su trayectoria, poniendo el acento precisamente en su carácter de compendio destacado del barroco pictórico italiano. Sin prejuicio de ello, sin lugar a dudas el papel clave de Beinaschi como decorador barroco en la capital campana marca un punto de referencia en su obra. Como tal, el profesor Vincenzo Pacelli da cuenta de un extenso y pormenorizado estudio de la decoración al fresco realizada por Beinaschi en Nápoles, con obras cumbre como Santa Maria delle Grazie a Caponapoli, donde reposan los restos del propio pintor, el Gesù Nuovo o Santa Maria la Nova. Tras un análisis de la fortuna crítica del pintor por Simona Carotenuto, el estado de la cuestión sobre Beinaschi y su taller es expuesto apropiada-

mente por Marco di Mauro antes de abordar el catálogo razonado, como complemento idóneo a la monografía de un artista tan presente en el mercado artístico.

En pocas ocasiones se puede rastrear la transmisión de modelos artísticos de una forma tan directa como a través del catálogo de Giovan Battista Beinaschi, un "artista vagabundo" de sólido *disegno*, con una elaborada aplicación de modelos de variada procedencia en los cuales, a pesar de su productividad, lograba eludir la repetición, incluso tratando idénticos sujetos de forma recurrente. El éxito de algunas composiciones suyas, como las representaciones de Judith y Holofernes o la historia de Lot y sus hijas que son tan frecuentes en su repertorio, le obligaba a una constante renovación en el tratamiento del tema y la composición, convirtiéndole en uno de los pintores más versátiles del barroco italiano.

La fuerza diversa de su *invenzione*, espoleada de forma constante por la incesante deman-

da de su producción napolitana, especialmente de figuras de culto y decoraciones monumentales, convirtió a Giovan Battista Beinaschi en el agente clave para la afirmación definitiva del vocabulario barroco en Nápoles, prefigurador del *Settecento* e inspirador de referencia para artistas como Paolo de Matteis o Francesco Solimena. La modélica monografía que se nos presenta devuelve al artista al lugar que le corresponde, aportando el necesario texto de referencia del que, hasta ahora, carecíamos. Aupado por su pujanza como valor emergente en el actual mercado artístico y referente, Beinaschi ya no se presenta oscurecido por los grandes maestros de su siglo, sino que su figura, ahora pulida, toma cuerpo y carta de identidad ocupando su propio espacio y aportando su propia luz dentro del rico y complejo panorama del último *Seicento*.

Miguel Ángel Cajigal Vera
Universidade de Santiago de Compostela

NOTAS

1 Hasta la fecha, Giovan Battista Beinaschi ha sido objeto de estudios parciales en catálogos o bien en compendios biográficos o diccionarios de

artistas, tanto modernos como de época. LATTUADA, R., "Beinaschi, Giovan Battista" en TURNER, J. (ed.), *The Dictionary of Art*, vol. 3, Londres, 1996, pp. 521-522; FUMAGALLI, E., "Vita del cavalier Giovan Battista Beinaschi pitto-

re turinese e de' suoi discepoli" en DE DOMINICI, B., *Vite de' pittori, scultori ed architetti napoletani, 1742-1743* [Nápoles, 2003-2008], pp.514-530.